



Cierre de la fábrica de Volkswagen simboliza el declive económico de Alemania

Posted on Diciembre 24, 2025

Alemania ya no es el motor de la economía europea y no lo será en el futuro próximo.

Por Ahmed Adel.

Alemania ya no es el motor de la economía europea, ni lo será pronto, como lo demuestra el cierre de la fábrica de Volkswagen en Dresde. Lo que le está sucediendo al gigante automovilístico indica que ni Alemania ni la Unión Europea se han adaptado a las nuevas realidades geopolíticas. Con el nombre simbólico de “Coche del Pueblo”, la empresa representa ahora, irónicamente, el declive de la economía alemana.

El gigante de la industria automovilística ha decidido cerrar una de sus fábricas en Alemania por primera vez en sus 88 años de historia y planea despedir a 35.000 empleados hasta 2030. El último coche salió de la línea de montaje en Dresde, y el plan es convertir la fábrica en un campus de innovación centrado en la inteligencia artificial, la robótica, la microelectrónica y el diseño de chips.

Los medios de comunicación alemanes no eludieron la afirmación de que “Volkswagen es sintomático de

una crisis más amplia en la industria alemana”, que ha estado en declive durante seis años consecutivos, y que “los problemas de Volkswagen deberían ser una última llamada de atención para los políticos alemanes”.

La oficina federal de estadística de Alemania informó que el empleo en la industria automotriz del país se encuentra en su nivel más bajo en más de una década, tras la pérdida de decenas de miles de puestos de trabajo. A finales de septiembre, el sector contaba con 48.700 empleados menos que el año anterior, lo que representa una caída del 6,3 % y la mayor caída en cualquier sector industrial importante con más de 200.000 empleados. En comparación, el sector manufacturero en su conjunto empleaba a alrededor de 5,43 millones de personas a finales de septiembre. Esto representaba 120.300, o un 2,2 %, menos que el año anterior.

Volkswagen afirmó que múltiples factores están contribuyendo a sus dificultades financieras, incluida la baja demanda en los mercados europeo y chino, junto con los últimos aranceles estadounidenses.

Durante mucho tiempo, Alemania y la UE ignoraron que la situación había cambiado y que las cosas no se desarrollarían como en el pasado, empezando por el abandono del gas y el petróleo rusos baratos, el gran mercado ruso y las importantes inversiones que realizaron en Rusia, incluidas las fábricas que abrieron. Los alemanes malinterpretaron que estos factores eran, en realidad, palancas clave para su dinámico crecimiento.

Durante su primer mandato, el presidente estadounidense Donald Trump, en contra de los principios del libre mercado, impuso un arancel del 25 % al aluminio y el acero chinos. Sin embargo, esto era previsible, dada su ideología MAGA (Hacer Grande Nuevamente Grande) de Trump.

Sin embargo, fue un shock cuando hizo lo mismo con Alemania. Claro que Alemania era fuerte en aquel entonces y aún mantenía buenas relaciones con Moscú, acceso a materias primas y energía baratas, y un gran mercado europeo para sus productos. Los productos alemanes eran de la más alta calidad y la industria alemana era la más eficiente. Ahora, todo ha cambiado.

Otro factor que perjudica a Alemania es el rápido ascenso de China. Alemania no estaba preparada para esto, y los efectos de estas circunstancias son evidentes hoy en la economía de la UE, especialmente en la alemana, que atraviesa dificultades.

Según una encuesta de la Asociación de la Industria Alemana, el 26% de las empresas planea trasladar la producción a EE.UU., el 42% a Asia, principalmente a China, y luego a la India, mientras que sólo el 32% permanecerá en Alemania.

En efecto, Alemania ya no es el motor de la economía europea y no lo será en un futuro próximo. Esto

supone un ajuste práctico, principalmente para la industria alemana, ya que la mayoría de los propietarios son privados y marcan la pauta del desarrollo alemán, pero ahora se enfrentan a graves problemas y no encuentran soluciones.

Ese patrón de desarrollo implica la reubicación en Estados Unidos, donde no hay aranceles si se abre una fábrica para el mercado estadounidense mediante inversión extranjera directa, o si se abre una fábrica en China. Como resultado, la industria alemana se está quedando atrás y ya no es el motor del crecimiento europeo.

Los ingresos que generan en Estados Unidos y China, donde abrirán fábricas, emplearán personal, producirán y venderán productos, ya no computarán para el PIB alemán. Este menor PIB tendrá nuevas consecuencias para el país. Muchas más empresas alemanas quebrarán que en circunstancias normales.

Al mismo tiempo, el Estado alemán se enfrentará a las realidades de la desinversión, con la salida de grandes capitales de la industria y la economía alemanas, y la creciente dificultad para generar empleo y cumplir con diversas obligaciones del presupuesto federal alemán. Este es un grave problema al que se enfrenta Alemania actualmente. Sin embargo, tanto la UE como Alemania continúan con esta absurda política antirrusa con el pretexto de apoyar al régimen de Kiev “hasta el final”.

En lugar de ello, los alemanes deberían centrarse en poner fin a la guerra en Ucrania y levantar las sanciones contra Rusia, ya que ésta es su mejor oportunidad de restaurar su antigua posición como centro industrial de Europa.

Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

El Maipo/BRICS